

PAYÁ LÓPEZ, Pedro (ed.), *Desde las cenizas de Auschwitz. Historia, memoria, educación*, Granada, Comares, 2019, 325 pp.

Pedro Payá López nos ofrece un libro dedicado a esa terrorífica mónada del siglo XX que fue Auschwitz. El volumen posee una indudable relevancia historiográfica, no solo por ser uno de los pocos libros editados en nuestro país sobre el campo que se ha convertido en epítome, símbolo y lugar de memoria del exterminio judío. El motivo adicional es la naturaleza internacional e interdisciplinar del elenco de investigadores de primer nivel que ha reunido, los cuales proceden de países (Italia, España, Francia, Alemania) y campos de saber (historia, filosofía, pedagogía, lingüística) muy diversos.

Como no podía ser de otro modo, el primer capítulo sintetiza la historia del sistema concentracionario. Karin Orth da cuenta del aparato administrativo, destacando la Inspección de Campos de Concentración y la vigilancia de las SS; los criterios de persecución, desde la disidencia política a la higiene socio-racial; el nacimiento en 1936 del campo nacionalsocialista como tal y sus tipos (concentración, exterminio, campos-fábrica...); la terrible variedad de asesinatos (fusilamientos, inyecciones, gas, trabajo); y el balance de víctimas: 1,7 millones en total, un millón de judíos solo en Auschwitz.

La dicotomía clásica entre campos de aniquilación y explotación es estudiada y cuestionada por Brunello Mantelli. Siguiendo la estela de historiadores

funcionalistas como Hans Mommsen o Ian Kershaw, argumenta que la Shoah fue resultado de un proceso contingente donde concurren determinadas circunstancias, como la política de reasentamiento de grupos de origen germánico, el comienzo de la Operación Barbarroja o la experimentación con cámaras de gas móviles (*Gaswagen*). Su origen no habría residido tanto en la implementación de un proyecto ideado en Berlín como en un cúmulo de iniciativas y decisiones de las autoridades periféricas y los comandantes de los campos, avaladas convenientemente desde el poder central.

La historia del complejo de Auschwitz es competencia de Fabio Maria Pace. La primera fase abarca su desarrollo como campo de concentración, desde el internamiento de presos políticos y el nacimiento del campo de Monowitz por iniciativa de la IG Farben, hasta el desarrollo de la terrorífica *Aktion Reinhard*. La segunda comprende su transmutación en campo de exterminio, con el traslado de las matanzas a Birkenau y la sistematización del empleo de los crematorios. El relato finaliza con el desplazamiento masivo de reclusos al oeste y la liberación a manos del Ejército Rojo en enero de 1945.

Recurriendo a la literatura testimonial francesa, José Luis Arráez estudia la deshumanización de la mujer en la Shoah, que fue especial debido a las peculiaridades de su cuerpo y ciertas cuestiones culturales y religiosas. Delimita cuatro etapas del proceso: construcción de la otredad, que implica exclusión social; hostigamiento estatal

mediante políticas antisemitas; segregación social y reclusión en guetos, prisiones y campos; y debilitamiento sistemático durante el viaje en tren hasta su confinamiento en estos últimos, donde multitud de mujeres sucumbirían al hambre, al trabajo o al gas.

La antropóloga Paz Moreno Feliu disecciona con pericia las relaciones sociales, las pautas conductuales y la vida cotidiana del campo recurriendo a las memorias de los reclusos. Moreno analiza la jerarquización y categorización de los internos mediante triángulos y códigos alfanuméricos; las relaciones de poder y los antagonismos basados en la procedencia étnica, la afiliación política y la veteranía; la circulación de bienes, donde despuntaban los presos “aristócratas” y los miembros de algunos comandos; y la desaparición de dos instituciones fundamentales: la familia y el ritual funerario.

Sobre el encuentro entre reclusos y libertadores de los campos versa el capítulo de Paula Martos. La historiadora describe la destrucción previa de instalaciones y pruebas documentales, la evacuación en largas marchas de la muerte que causaron decenas de miles de víctimas y el eco de las liberaciones en la prensa occidental. Seguidamente analiza su objeto de estudio: las cartas e informes de los liberadores de Bergen-Belsen, para concluir –de manera un tanto discutible– que las imágenes que elaboraron de los presos reproducían los estereotipos contruidos por el nazismo.

La conocida tesis de la “banalidad del mal” de Hannah Arendt es pole-

mizada aquí por Agustín Serrano de Haro. Compartiendo la interpretación de Bettina Stangneth en *Eichmann antes de Jerusalén*, argumenta Serrano que dicha categoría no es aplicable a este individuo. En los *Papales Argentinos*, el *Obersturmbannführer* no se representaba como un burócrata anodino y diligente, sino como un fanático comprometido con el genocidio del pueblo hebreo. El filósofo, sin embargo, mantiene su pertinencia para comprender la participación de miles de personas “corrientes” en la Shoah.

El texto de Fernando Bárcena es un ensayo de filosofía de la educación inspirado en un personaje de *La tregua* de Primo Levi. Hurbinek era un niño nacido en Auschwitz paralítico e incapaz de hablar, que murió tras la liberación. El investigador lo utiliza para defender un paradigma pedagógico focalizado en la infancia. Su enternecedora relación con Henek, que le reconoció como sujeto al hablarle para obtener como única respuesta una palabra ininteligible, demuestra –nos dice– que no siempre puede comprenderse la respuesta del otro y que el resultado de la educación jamás puede estar predeterminado.

Raffaele Mantegazza firma un sugerente texto sobre la “mochila de la memoria”, una propuesta pedagógica para explicar el Holocausto. El académico plantea una serie de recomendaciones partiendo de su experiencia personal: los alumnos deben aprender unas nociones históricas previas, no pensar que los verdugos no eran humanos, realizar visitas con deportados, respetar su intimidad, etc. Mantegazza concluye que

hay que impedir que caigan en el negacionismo, la indiferencia o la obsesión; la finalidad es que Auschwitz les permita comprender por qué hay minorías marginadas a día de hoy.

Por ser un acontecimiento trascendental, Auschwitz es también el lugar de memoria cardinal de Europa. Annette Wieviorka disecciona su gestación atendiendo a la musealización y al ceremonial. La historiadora demuestra cómo los primeros discursos ocultaron el genocidio judío, tanto la retórica católica del nacionalismo polaco como el relato comunista de factura internacionalista y antifascista. La memoria hebrea no empezaría a imponerse hasta finales de los ochenta, al disponerse la reestructuración del museo y el desarrollo de una nueva narrativa cuyo objetivo era explicar la función de cada construcción.

El coordinador se encarga de la vertiente filmica de Auschwitz. Payá arranca con un balance del tratamiento cinematográfico del campo que le sirve para reflexionar sobre los límites de la representación. Luego acomete el estudio de *Nuit et Brouillard*, de Alain Resnais. Enfatiza la naturaleza justa de su postura, evidente en el exhaustivo trabajo documental, el protagonismo de Birkenau y el peso concedido a la Solución Final, pese a que el guionista eliminó toda referencia explícita. La película cobra sentido así como una obra de arte que contempla el campo como categoría interpretativa de la barbarie.

Poca gente sabe que prácticamente la mitad de los sefardíes europeos perecieron en la Shoah. Contribuyendo

a cubrir esa laguna, Elisa Martín Ortega estudia la literatura que escribieron los supervivientes de los campos, los que sufrieron la persecución nazi y sus descendientes, profundamente conmovidos por el sufrimiento de sus progenitores. Martín analiza la terrible experiencia de los internos, la reinención y conservación de sus canciones por transmisión oral, y la invención de una poesía posterior al genocidio que perseguía rescatar del olvido a sus muertos y salvaguardar su propia cultura.

También es objeto de análisis la obra de Primo Levi, cuya dimensión histórica es desmenuzada pertinentemente por Liliana Picciotto. La historiadora estudia algunos pasajes de *Si esto es un hombre*, como su captura a manos de la Milicia para la Seguridad Nacional, su traslado al campo de Fossoli, su metamorfosis en número –el 174.517– o su confinamiento en Monowitz. El cotejo de estos datos con documentación archivística le permite explicar con detalle importantes mecanismos del sistema concentracionario, como el aparato policiaco, el transporte de reclusos o su codificación identificativa.

José Antonio Zamora cierra el libro con una reflexión sobre el replanteamiento que Auschwitz desencadenó de la relación entre justicia y memoria. Observando el imperativo categórico de Theodor Adorno, propone una mirada orientada al sufrimiento de las víctimas que quiebre el continuo de injusticia. La herramienta para alumbrar otro presente sería la “justicia anamnética”, que a diferencia de la transicional no se agota en la reparación, sino

que les otorga un papel central como artífices de la reconciliación. Puede replicarse, sin embargo, que concederles un excesivo poder puede devenir en políticas inspiradas por los conocidos “abusos” de la memoria que resulten contrarias al proceso democratizador.

Si algo comparten los especialistas reseñados es que todos abordan el fenómeno Auschwitz alcanzando dos objetivos no necesariamente antitéticos. De una parte, efectúan un cepillado “a contrapelo” de la historia, en buena lógica benjaminiana, al tomar por sujeto a las víctimas arrumbadas por el huracán del progreso: los “hundidos” que mencionaba Levi. De otra, mantienen la autonomía de la historia como disciplina científica –tan encarecida por Santos Juliá– al analizar críticamente el acontecimiento, alejándose de la sacralización del Holocausto y del consecuente olvido de las víctimas no judías, y oponiendo a la imposición de un relato mítico sobre el pasado un estudio riguroso fundamentado en la pluralidad de discursos y el libre intercambio de ideas.

SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

FERNÁNDEZ, Eider de Dios, *Sirvienta, empleada, trabajadora del hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico*, Málaga, UMA editorial, 2019.

El libro, galardonado con el XXVII Premio Internacional Victoria Kent,

analiza los cambios sociales y de género acontecidos en España desde el comienzo de la dictadura hasta llegada de la democracia a través del estudio de las empleadas del hogar.

Con un pormenorizado manejo de las fuentes, la autora muestra los cambios que se van produciendo en las condiciones de trabajo en las que se ejerce este oficio y en la percepción social del mismo. Además, da la voz a las protagonistas en una marcada apuesta por rescatar sus experiencias y su propia percepción del trabajo realizado.

La obra se divide en tres bloques que se corresponden con las figuras más representativas de la profesión: la sirvienta (característica del periodo 1939 hasta 1959), la empleada del hogar (desde 1959 hasta la llegada de la Transición) y, finalmente, la trabajadora del hogar (de 1975 en adelante).

La primera parte, dedicada a la figura de la sirvienta coincide, en palabras de la autora, con “la edad de oro del servicio doméstico”. En el primer Franquismo, en un contexto en el que se desincentiva el trabajo industrial femenino y se refuerza el ideal tradicional de madre y esposa, el servicio doméstico se convierte en una de las pocas opciones para las muchachas de las familias menos favorecidas que buscan con ello una salida a la pobreza. En este momento, el trabajo de las empleadas del hogar no se entiende como un empleo sino más bien como una semi-adopción por parte de una familia con una posición económica desahogada hacia una joven de una familia humilde. La principal moti-